BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

¡Homenaje a Tortosa!

En junio de este año 1944, se dignó Tortosa alentar mis esfuerzos por historiar sus gestas y sus glorias, con un homenaje en el que estuvieron representadas todas las clases sociales y del que se hicieron portavoces autorizados, con sendos discursos gallardísimos, los ilustres señores Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia D. Francisco Labadie Otermin, el Excmo. patricio D. Joaquín Bau y el benemérito Alcalde de Tortosa Excmo. Sr. D. Esteban Albacar. Al agradecer sus alientos y frases de magnánima consideración, bube de declinar el homenaje a honra y gloria de la Tortosa eterna de nuestros amores, con un discurso salido de lo íntimo del corazón y que a continuación transcribo.

ENRIQUE BAYERRI

Excmo. Sr. Gobernador Civil de Tarragona — Ilustres Autoridades de la ciudad de Tortosa — Ciudadanos:

Nobleza obliga, señores, con apremios ineludibles gratísimos, a que, después de las significaciones de consideración y afecto destacadas en este acto y de los discursos de magnánimo aliento anteriormente pronunciados, no haya lugar a otra palabra que la que impone el deber sagrado de la gratitud: Gracias, muchas gracias.

Gracias desde lo más íntimo de mi alma a todos: a las dignísimas Autoridades provincial y locales, en primer lugar, que nos han honrado con su presencia alentadora, y a los ciudadanos todos y uno por uno que han tenido la gentileza de tomar parte en este homenaje. Lo agradezco de corazón, por lo que vale, por lo que significa, por lo que simboliza, por lo que alienta y estimula. Pero, eso sí: es demasiado trascendental para que pueda apropiármelo personalmente, exclusivamente. Si bien se considera, en él no me compete sino el papel de transmisor. Tal cual es, pues, lo transmito, dedico y consagro a la Tortosa eterna de nuestros amores, cuya Historia he escrito con cariño de hijo, con asombro de historiador, con el fervido entusiasmo de un enamorado de sus gestas y de sus glorias inmarcesibles, que la inmortalidad consagrará definitivamente. Y Tortosa representa en ese drama histórico el soberano papel de actor de una cruzada tan gloriosa, tan ejemplar, tan admirable, como solamente los pueblos más preclaros de la Historia pueden representarlo. ¡Qué espectáculo más embelesador presentan al asombro y al aplauso de las generaciones, los tortosinos de todos los siglos, auténticos actores o ejecutores de la Historia de Tortosa! ¡Este sí que es excelso mérito, señores, infinitamente mayor y más galardonable que el haber sido humilde cronista inventariador de sus proezas y de sus glorias!

Vaya, pues, a ellos principalmente, a los que con sus esfuerzos y sus virtudes labraron, de hecho, nuestra Historia, el rendido homenaje de nuestros aplausos, de nuestra admiración, de nuestra gratitud sempiterna.

Homenaje a nuestros más remotos antepasados paleolíticos que, incontables milenios atrás, dejaron en las típicas pinturas rupestres de nuestra región, desde el collado de «Cabra-feixet», en Perelló, hasta el ya renombrado barranco de Vallforta, en Albocácer, el monumento testimonial magnífico, que el tiempo ha respetado, de su exquisito gusto estético y de sus ideales artísticos tan noblemente realistas y humanos.

Homenaje a nuestros antepasados neolíticos, que, estableciéndose ya de una manera estable en nuestra comarca tortosina, organizaron la explotación de esa mina inagotable de tesoros de vida que es la Agricultura, base fundamental de nuestra Industria y de nuestro Comercio, que, gracias al esfuerzo multisecular indígena, ha convertido nuestro terruño en un auténtico paraíso terrenal, rebosante de bienes materiales.

Homenaje a nuestros antepasados de la Edad del Bronce, que, a beneficio de los metales cuyo empleo y uso iniciaron, pudieron imprimir nuevo auge y progreso al laboreo de nuestros campos, a la naciente industria, a cuanto era antaño y constituye hogaño fundamento y requisito indispensable de la vida social ordenada y dignificante.

Homenaje a nuestros antepasados protohistóricos de la Edad del Hierro, que durante casi todo el milenio anterior a nuestra Era consolidaron y perfeccionaron los progresos y descubrimientos de sus predecesores indígenas, logrando que su primera presentación en el escenario de la Historia produjera a los colonizadores extraños y dominadores la sensación de un pueblo robusto y emprendedor, ágil de cuerpo, de espíritu vivaz, indomable, resuelto a proseguir la ruta de sus destinos con la mirada fija en la estrella de su porvenir, centelleante de nobles ideales de gloria y de civilización.

Homenaje a nuestros antepasados históricos los Ibero-Ilercavones, solera de nuestra gran raza tortosina, tronco ingente y gallardísimo de nuestra estirpe, que si con tenaz y audacísima porfía consiguieron que su capital *Ilercavonia* mereciese del historiador romano Tito Livio la calificación de *opulentísima sobre todas las de su región*, también se hicieron ellos acreedores a que el egregio naturalista Plinio reconociese y proclamase que entre los pueblos célebres de España, descollaban como «celebérrimos los Dertosanos».

Homenaje a nuestros antepasados de la época visigoda, que, afortunados herederos de los tesoros de la Fe cristiana, ya arraigada en nuestro suelo durante la dominación romana, persistieron en conservarla inmaculada e íntegra a despecho de las propagandas del seductor Arrianismo y a viento y marea de las insidias de los corifeos de la impiedad, de los halagos de la perfidia, de la seducción de los apóstatas y del depravado escándalo de las jerarquías tiranizadoras.

Homenaje a nuestros antepasados los heroicos mozárabes tortosinos, que, después de convivencia tantas veces martirial entre los dominadores musulmanes, transmitieron, sin traicionarla ni profanarla, a las generaciones triunfadoras, tras la Reconquista de Ramón Berenguer IV, en 1148, la herencia de su Fe cristiana, los tesoros de las tradiciones de su pueblo y las vigorosas energías multiplicadas de su sangre no contaminada.

Homenaje a nuestros ejemplarísimos antepasados de la Edad Media tortosina, pervivientes en aquellos dorados siglos cuya ruta abre con su espada conquistadora el gran Conde Berenguer, de Barcelona, y con su cayado pastoral el primer Obispo de la Reconquista, Gaufredo; que amojonan con el monumento, más que las Pirámides perenne, de nuestras *Costums*, aquellos tres inmortales tortosinos los notarios Pedro de Tamarit y Pedro Gil, presididos por la mitra episcopal del eximio canonista y jurisconsulto Arnaldo de Jardí; que ilustran y decoran nuestros incomparables Gremios; que ilumina con fulgores astrales aquel ejemplarísimo pueblo tortosino de los Reyes de Aragón, que si por uno de ellos, Alfonso II, fué proclamado en 1178, «gloria y ornamento de los pueblos del Universo», por la mismísima Santísima Virgen, en persona, mereció ser elogiado como religiosísimo y galardonado con la joya inapreciable de su sagrado Cíngulo, en prenda del amor y de la protección que había de dispensarle en el transcurso de los siglos.

Homenaje a nuestros antepasados florecientes durante la Epoca imperial de Descubrimientos y de la del reinado de la Casa de Austria, a la altura de las virtudes de sus Reyes, a la altura del progreso cultural coetáneo, a la altura del patriotismo que encendía el ideal de los más ilustres españoles de aquellos siglos de oro: desde el inmortal descubridor de América, hasta Despuig, el de los sabrosísimos *Col-loquis*; desde el bizarro coronel Juan de Aldana, que apresó en Pavía al Rey Francisco I de Francia, hasta el inagotable humorista que fué el tortosinísimo Rector de Vallfogona; desde el sapientísimo jurisconsulto Juan Amic, prologuista y primer editor, en 1539, de nuestro inmortal Código de *Costums*, siguiendo la inmensa galería de la legión de sabios, de artistas, de teólogos, de filósofos, de historiadores, de literatos, de poetas y de publicistas de la más varia índole literaria, que acreditaron la ya tradicional capacidad de trabajo y la inventiva cultural de la familia tortosina.

Homenaje a la pléyade más que ilustre de nuestras jerarquías autoritarias de todas las épocas: civiles y eclesiásticas, que culminaron en los cargos de *reguli* ibéricos, de *duumviros* romanos, de prefectos de la ciudad, en la época visigoda, y, pasada la despótica dominación musulmana, en los de paheres, procuradores, corregidores, y, últimamente, alcaldes; y, en la esfera eclesiástica, en aquellos eximios Prelados (entre los cuales descuella y brilla cual astro de primera magnitud el después Papa Adriano VI), con cuya santidad y ciencia ha quedado inmortalizado, como ejemplar, el Episcopologio de Tortosa.

Homenaje a los preclaros hijos de Tortosa que, en los tiempos modernos, han levantado el nombre de nuestra ciudad y comarca a las alturas ideales de la Ciencia, de la Literatura y del Arte, incontables por ser más que legión, que en todos los ramos del saber humano han dejado huella profunda tanto como testimonio fehaciente y perenne de lo que es capaz un hijo de nuestro pueblo — llámese, por ejemplo, Jaime Tió, Casanova, Querol, Pedrell — cuando bebe su inspiración en los manantiales de la Luz eterna.

Homenaje a aquellas almas tortosinas selectísimas que en alas de la virtud y del sacrificio, remontándose por encima de toda innoble pasión y de todo rastrero interés, han llevado hasta las cumbres de la perfección su adhesión al Evangelio y han dado al mundo el ejemplo admirable del heroísmo cristiano, ya sellando con la propia sangre su apostolado civilizador entre infieles, como nuestro Beato Gil de Federich, ya formando escuadrones de apóstoles de la Religión de Cristo como el por tantos títulos venerando y venerable D. Manuel Domingo y Sol, ya, en fin, arrostrando la pasión cruenta del martirio, como víctimas expiatorias, durante la bárbara Revolución marxista, firmes e inquebrantables en su confesión paladina de los derechos de Dios a reinar sobre todos los pueblos y sobre todos los individuos.

Homenaje, también, justo y merecido a vosotros, señores, con el benemérito e Iltre. Sr. Alcalde D. Esteban Albacar, a la cabeza, que superando con egregios méritos el tan inferior mío de haber escrito la Historia de Tortosa, sois principales actores en ella; que con vuestra autoridad, con vuestro celo por el bien público, con vuestra ejemplar actuación cívica, trazáis la ruta que inseguir deben los que como súbditos o como inferiores os siguen y secundan, con el propósito firme de transmitir acrecentada y más glorificada, si cabe, la inmensa herencia de virtudes cívicas y de gloria heredada de nuestros mayores, con el anhelo incoercible y meritísimo de que Tortosa y su comarca, tan privilegiadas por la Providencia, ocupen en el concierto de pueblos de la España Nacional, presidida por nuestro Caudillo, el sitial de honor a que se hacen acreedores, de verdad, los más trabajadores, los más virtuosos, los más disciplinados, los más entusiastas.

Homenaje especial (a juicio de todos justificadísimo) de veneración cordial, de incondicional adhesión cívica, como de añeja amistad identificada en unos mismos excelsos ideales religiosos, patrióticos y culturales, al egregio patricio y desinteresado Mecenas de la «Historia de Tortosa», Excmo. Sr. D. Joaquín Bau, alma y adalid del resurgimiento moderno tortosino, y, en más elevada esfera, propulsor de toda noble Causa patriótica, desde que se inauguró en la vida pública española, al frente de la Alcaldía de Tortosa, en abril de 1925, y promotor de infinitas iniciativas en el mundo de las actividades sociales, siempre en pie de actuación caballeresca, siempre señero su pensamiento en Dios y en la Patria, sin que incomprensiones ni ingratitudes hayan logrado extinguir en su mente ni en su corazón el ideal que guía su vida como a cruzada de amor, de justicia y de orden social cristiano.

Y ya que Vuecencia, insigne Gobernador civil de nuestra provincia de Tarragona, os habéis dignado, con gesto de suprema elegancia cívica, presidir este banquete fraternal, honrando y dignificando este homenaje a un humilde obrero de la Historia tortosina, que en realidad de verdad merece la Tortosa eterna de todos los siglos, aceptad, os ruego, el homenaje de nuestro acatamiento, de nuestra altísima consideración y de nuestro afecto cordialísimo, como un ex-voto al espíritu de magnánima justicia, de cristiana orientación social y de nobilísima concordia que habéis destacado en toda la actuación de vuestra vida ejemplarísima, pero con relieve más resaltante desde las capitales de vuestro Gobierno civil en Teruel y en Tarragona.

A todos, en fin, señores, y a cada uno de los que me habéis honrado en este acto de compenetración cívica y de confraternidad, os repito, con el corazón en los labios, la palabra sagrada, ritual, obligadísima como una consigna: Gracias, muchas gracias.

Quiera Dios, señores, que este acto de fraternal unión y de patriótica fusión de ideales, que hoy sancionan nuestros hombres más representativos, sea la clave de nuestra futura actuación cívica, a honra, gloria y prez de la España Una, Grande y Libre que todos anhelamos. He dicho.

Font: biblioteca.tortosa.cat